

BREVE SOLILOQUIO PARA UNA LARGA DESPEDIDA

IV

Ignacio Dávila

!Oh mundo, poblado de cosas, objetos, funciones, fetiches, mercancías; donde todo ha sido cosificado; donde todo se puede comprar y vender; amor, material bélico, futbolistas. Arte, pan, hasta el propio hombre.

Donde ha desaparecido la gratitud e inesperado; el porque sí. Ya nadie se sorprende, nadie se escandaliza, la protesta es reducida a silencio y a monedas; nadie se percata y si alguno repara de ello, ni siquiera se avergüenza y menos aún se le ocurre protestar, tan evidente se ha tornado!

Ya empieza a perder tu hechizo puta pintarrajeada otrora de succulentas nalgas; incluso tus propios hijos empiezan a retornar sobre sus pasos, remontando el tiempo, en busca de otros pagos; donde MORAR, morar sin más, sea nuevamente posible, pues se nos ha ya insoportable seguir en tus ciudades. El nivel de vida se eleva, dicen; en cambio sólo vemos que el nivel de la vida degrada y degrada por doquier (a dónde nos ha llevado ese "dominad la tierra" creído críticamente). El objeto se ha enseñoreado de la morada humana y quienes la usan y producen se han deshumanizado cada vez más. Predomina lo colectivo, tanto en el este como en el oeste y al mismo tiempo empieza a volatilizarse el prójimo: el próximo (y que no nos consuelen burdamente con aquello de que una cosa trae la otra). Se perfecciona los sistemas de comunicación y a la par se van anulando los interlocutores. Se trasuda diálogo por todos los poros, pero ya no se sabe escuchar y mucho menos guardar silencio. El pluralismo se torna uniforme. Lo personal, anodino y anónimo. La novedad acaba en repetición. La agitación en inmovilidad. La valia se trueca en precio. La rebelión en pasatiempo. Nadie está aislado, pero tampoco nadie está acompañado. Nada está escondido, pero también nada está presente.

Vas, oh occidente, de ningún lado a ninguna parte. Aunque te sueñes paraísos por los cuales te valgan la pena hacer morir a tus hijos.

Es verdad que los caminos no llevan a ningún lado, pero no es menos cierto que los hay buenos y malos; unos con duende y otros sin él, aunque no lleven a lado alguno.

De lejos tus happenings de bienestar y de consumo nos parecen inmensos e imponentes coletazos por asir algo de vida, de una vida, oh ceguera, que no cesas de mutilar, deformar, envenenar,. Inmensos muladares industriales, basureros casi subreales, nos parecen tus metrópolis. De ellos sólo sabemos que no han podido amainar un solo ápice la enigmática razón de este desvivirse sin sentido, a medida que se dominaba la tierra y nos separábamos de ella.

Sólo sabemos que la polis, para paliar esta ruptura, no supo ofrecernos el embrión de toda desigualdad, de toda injusticia; la primacía del logos sobre la fysis, de eidos sobre genos. Desde entonces el varón domina a la mujer, el espíritu esta sobre la materia, la razón sobre la cordura, el ethos sobre el eros el artificio sobre la naturaleza, las ciudades sobre el campo. Reyes, papas y militares sobre el pueblo. La acción sobre la contemplación. El homo faber sobre el homo poeticus. La madurez sobre la inmadurez. La muerte sobre la vida.

Ignacio Dávila , seudónimo del filósofo Javier Medina.